AÑO XXIII. — Nº 1104. EL DIA MONTEVIDEO, MARZO 14 DE 1954.



ESTAMPA ANTIGUA.

(Fotografía de la Oficina de I. y P. de la Municipalidad)

Basta enunciar las actuales velocidades supersónicas para que aparezca en todo su arcaismo esta caravana de carretas, estampa antigua llena de encanto evocador, que fue abriendo las rutas, y que todavía no ha desaparecido de los caminos uruguayos.

VALORACION



Escena de un remate feria en el Chaco argentino. Los remates-ferias son típicos de los países del Río de la Plata.



Granja lechera en los EE. UU.; al ganado de calidad se le atiende de manera altamente racionalizada.

"Tendiendo al campo la vista
solo vía hacienda y cielo'.

MARTIN FIERRO.

La cultura nacional se ha bipartido al estilo de los dioses Términos con que los pueblos clásicos delimitaban sus propiedades: con su cara dionisíaca contempla un territorio de geografía poco espectacular, débilmente poblado y de cuño pastoril, y con su faz apolínea indaga en el pensamiento de una ciudad edificada al borde de un estuario de aguas y de ideas. Esto no impide que vayamos en camino de una síntesis, de una compenetración mayor cada día: el campo recibe con ritmo creciente el mensaje técnico y espiritual de la urbe, y ésta recoge sin cesar en su plexo cosmopolita el sistema de señales de una gea y de un hombre identificados en un latido cordial, espontáneo y vigoroso.

Nuestra economía, sin embargo, ha reposado y reposa sobre la riqueza ganadera y no tenemos todavía un cuerpo industrial autónomo que se enfrente al monocorde acento de las lanas de veintiséis millones de ovejas y de las carnes y cueros de ocho millones de vacas.

Sobre esta infraestructura —valga la expresión favorita del materialismo histórico— se yergue una ideología que penetra hasta los tuétanos la idiosincrasia nacional: aunque asentados en la gran ciudad que enajena el resuello primitivo del campo, no podemos sustraernos a las seculares radiaciones de un espíritu ganadero de imprevisión e improvisación, de ecuestre turbulencia, de culto al coraje, al sometimiento a los azares de una quiniela trisemanal o metafísica. Los uruguayos somos el humano cauce de un profundo río de pezuñas y de guampas que atraviesa el mapa de nuestra historia; somos, no importa si septentrionales o meridionales, las flores antropológicas de una raíz que se hunde en el polvo de los galopes, en la pendiente enjundia de los toros en el viejo corazón de las praderas.

No es por mero capricho que a una linda mujer la llamamos "churrasca" y que a un difunto le decimos "fiambre"; para la vida y para la muerte, para el ocio y para el trabajo, para la gravedad y para la gracia tenemos epítetos, giros y denominaciones que brotan de nuestra entraña de devoradores de asado, de exportadores de vellón y de curtidores de cueros.

A este jugoso tema lingüístico lo asediaremos en el momento oportuno; hoy nos interesa calificar económica y culturalmente el cariz de nuestra ganadería, tipificarla dentro de las pecuarias del mundo, analizar sus repercusiones sociales y mentales en el carácter nacional.

La ganadería de los continentes nuevos —América y Oceanía— introducida en el período colonial de los mismos, tuvo un singular destino. Por un lado fue una conquistadora y por otro una barbarizadora. Fue una conquistadora en cuanto que las reses, reproduciéndose velozmente en ambientes propicios, penetraron en el interior de vastas regiones desconocidas para el europeo, facilitando así su advenimiento a largo o a corto plazo.

Nuestro país antes de ser ocupado por el español lo fue por el vacuno; la ganadería constituyó la punta de lanza de la civilización. Pero a su vez la ganadería barbarizó al hombre blanco. Lejos de las ciudades, rotas las compuertas morigeradoras de las *urbanitas*, fuera del regulado mundo de relaciones sociales constituído por tantas obligaciones como derechos, el europeo o el criollo que se sumergían en los océanos de hierbas de las pampas, los llanos o las penicolinas, retrogradaban al estadio del *homo ferus*, del ave de presa, de la criatura sin límites para su voluntad de poderío.

El colono de las soledades americanas enriquecidas por la pecuaria, es en una



Pastores africanos del pueblo peni custodiando sus vacas en un prado de la Guinea Francesa.



El ejemplar paisaje pecuario de Nueva Zelandia.

ECONOMICA Y SOCIAL DE LA GANADERIA

primera etapa económica un depredador y un cazador. El ganado brota naturalmente de la tierra engramillada y no necesita de la mano del hombre para su crianza como la requieren el reno de ls regiones árticas o la oveja mediterránea. El corambrero se limita a perseguirlo, a desgarretarlo y a cuerearlo. Lo demás queda para los caranchos. El changador o el faenero proceden del mismo modo que los tramperos de martas del Canadá o los batidores de gacelas de Kenya. No son nómadas ni trashumantes. Son cuereadores errabundos armados de lazos, medialunas y cuchillos. Hay nomadismo cuando la familia entera, parásita del ganado, sigue a éste en su isócono ambular estacional, ya entre las praderas del norte y las del sur en Mongolia, ya tras las lluvias en el Sahara.

Hay trashumancia cuando los ganados, acompañados por los pastores solamente —tal cual lo hacían en tiempos de la Mesta hispánica— van por las *cañadas* en busca de pasturas de invierno y verano, atravesando las comarcas ocupadas por labradores sedentarios y chocando con los mismos.

Pero en el caso de la explotación primigenia del ganado colonial sólo hay artes venatorias, vagancia tras las haciendas cimarronas para sacrificar las reses y estaquear los cueros.

La segunda etapa es la del asentamiento para vigilar y aprovechar más intensamente el acervo ganadero. Aparecen los "hatos" venezolanos, las "fazendas" brasileñas, los "ranchos" tejanos, las "fincas" centroamericanas, bolivianas y chilenas, las "estancias" rioplatenses.

De todos los nombres que designan el meollo humanizado de la explotación pecuaria el más significativo es el de estancia. Proviene de la antigua distinción española entre ganadería estante y ganadería trashumante. La ganadería estante es la sedentaria, la que aprovecha el ciclo de la vegetación natural; la trashumante, en cambio, es la que emigra hacia las pasturas de la montaña distante cien o más kilómetros, cuando las del llano perecen.

La estancia coagula la sangre de los hombres y bestias que confraternizan en la penillanura uruguaya formando así un núcleo permanente, un carozo tenaz. La épica escuela de las yerras adiestra las futuras promociones de lanceros. Los menesteres ecuestres prefiguran la estrategia de la montonera gaucha. La lucha contra el tigre y la tormenta, contra el indio y el cristiano hace las almas impávidas, los brazos fuertes, los nervios templados, los talantes pendencieros. Se inaugura así el período de oro de la *boocracia*, del gobierno del bovino.

Corambres y tasajos sostienen el sistema económico de la colonia primero y las juveniles institucines de la República después.

Es por el ganado que se puebla la Banda Oriental, por el ganado que se funda Montevideo para poner coto al saqueo portugués por el ganado que vive en robusta holganza campesina, por el ganado que se forjan los libertarios tipos gauchescos, por el ganado que se amasan las primeras grandes fortunas, por el ganado que brotan los edificios en la amurallada ciudad del sur.

En el *sertao* brasileño se ha acuñado una denominación muy gráfica para designar a la hacienda montaraz y alzada: *gado de corte*.

En el Uruguay de fines del siglo XVIII y principios del XIX el ganado también se cortaba como un fruto, se tomaba como un bien mostrenco, se carneaba por el lujo de comer una lengua, un matambre, un caracú caliente.

Pero los veinticinco millones de reses que un día atronaron con sus corridas la verde pelusa de nuestros campos fueron disminuyendo sin pausa: los facones degollaban con saña feroz, las revoluciones patricias y las civiles diezmaban los opulentos rebaños, el contrabando fronterizo sorbía solapadamente la pecuaria oriental.

Llegó entonces el momento de hacer un alto, de dar otra vuelta a la tuerca racionalizadora. Los fundos se alambraron la zootecnia y el refinamiento irrumpieron en el rudo escenario nativo, los baños y los bretes rompieron la simplicidad empírica de la cría cimarrona.

Se avecinaba ya la era del frigorífico: la de la corambre era ceniza del pasado y la del tasajo buscaba nuevas expresiones comerciales y técnicas.

Por su parte la marea agrícola avanzaba: una espuma de cereales y hortalizas ascendía desde el sur, y los otrora desnudos ejidos de los pueblos y los ascéticos cascos de las estancias veían florecer el naranjo, el manzano, el ciruelo.

Los humanos tipos insurgentes eran suplantados por los tipos pacíficos; el campo se agringaba, las costumbres bravías se dulcificaban, las lanzas se convertían en picanas.

Sin embargo la ganadería no fue derrotada por la agricultura. Ni tampoco se establecieron filtros demográficos y laborales que operaran como formas intermediarias entre la soledad de los potreros y la plétora de la urbe gigantesca. Por eso es que somos aún parásitos del ganado o de la patria. En el norte vivimos de las estancias: en el sur todo se lo pedimos ál puesto público.

Boocracia y burocracia, términos opuestos en su esencia, coinciden en su vigencia. La ganadería nos hizo libres e imprevisores a un tiempo; fue nuestra gloria y de seguir así, puede ser nuestro martirio. La ganadería actual despuebla: el estanciero rico y el peón menesteroso vienen a Montevideo con intenciones opuestas —el uno a disfrutar su fortuna, el otro tentado por el salario fabril— pero traduciendo un idéntico síntoma de éxodo hacia la Babel ciudadana.

Pero no nos desconsolaremos demasiado. Gracias a la ganadería vivimos y hasta prosperamos. Para superar el actual *plafond* de nuestro vuelo económico tendremos que arbitrar nuevas fórmulas, primero semejantes a la de Nueva Zelandia, más tarde, al aumentar la población, similares a las de Dinamarca.

No padecemos, felizmente, la *boolatría* indostánica, que por considerar a sus cincuenta millones de bovinos animales sagrados, los deja devorar todos los años un tercio de las cosechas sin molestarlos, sin comer su carne, bebiendo apenas su leche.

Ni tampoco nos aqueja la *buomanía* de los indígenas de Madagascar y de ciertas tribus negras del Africa que crían ganado por mero lujo, como suntuario signo de distinción, poder y nobleza, y viven de los productos de una agricultura miserable.

Tomemos en cambio a guisa de ejemplo la ganadería de Normandía y de Holanda, que desarrolla al máximo la industria lechera; a la del *corn-belt* americano, que engorda a las reses flacas, a los cerdos y a los pavos con el maíz; a la de Australia, que aprovecha las virtudes inglesas de las *grazing counties*.

Todo esfuerzo que se practique en el sentido de racionalizar nuestra riqueza ganadera, de subdividir la gran propiedad, de instalar dehesas colectivas, de facilitar medios para crear praderas artificiales y aguadas, de enseñar el manejo rotativo de los potreros, será digno del reconocimiento nacional. La ganadería puede poblar, puede fijar el hombre a la tierra, puede civilizar con tanto o más intensidad que la agricultura.

Nuestro país tiene signo pecuario. No contrariemos sus tradiciones patricias su íntima y diestra vocación, su soterrada naturaleza. Pongamos la agricultura y la industria al servicio de una ganadería sabia, equilibrada y socializada y veremos retozar de alegría al caballito y a la vaca de nuestro escudo.

Si el Uruguay de antaño fue un don de la ganadería como ha dicho el docto historiador Felipe Ferreiro, el nuevo Uruguay que todos deseamos, rico y enérgico, emprendedor y autárquico, puede ser el don de la ganadería encauzada por el Estado y puesta al servicio de todo pueblo de la República.

Daniel D. VIDART.

(Especial para EL DIA).



Contraste singular entre el rebaño, antiguo como Abel y la represa gigante, hija de la civilización cainita.



Otra visión de la ganadería neozelandesa. Esta vez se trata de ovejas alimentadas con "tussock" o sea con pasturas naturales.



Un pastor del Cáucaso vigila sus rebaños.

TRES GENERACIONES DE PIANISTAS BRASILEÑOS



Guiomar Novaes.

De entre todos los instrumentos musicales creados por el ingenio humano, el piano juega un papel ciudadano por excelencia, pues haciéndose excepción de las capitales y ciudades de Asia y Africa, puede afirmarse que el área de su difusión abarca más de la mitad del globo terrestre, con una preponderancia que más se ha arraigado en los centros urbanos.

No debemos extrañar, por lo tanto, que Río de Janeiro —capital de un país en cuyo pueblo la música es profundamente vivida— se hubiera transformado desde el siglo pasado, en la "ciudad de los pianos". Y al referirnos al instrumento, forzoso es suponer también al instrumentista.

En tal sentido podríamos escribir de tal cantidad de dignos virtuosos, que sobrepasaríamos fácilmente la dimensión de este artículo. Nos limitaremos, entretanto, a señalar un hecho que nos fué relatado por el Maestro Camilo Giucci (hijo), a propósito del primer arribo a Sud América, de su venerable padre.

Sabido es que Camilo Giucci (padre) fué el discípulo predilecto de Franz Liszt y consecuentemente debe ser considerado entre los mayores pianistas que han existido. Y bien. Su hijo nos cuenta que este gran artista del teclado, al llegar a Río de Janeiro, para iniciar la primera jira por este continente, se encontró con tal pléyade de valores, que se consideró inmediatamente en la obligación de estudiar de manera intensiva, antes de presentarse frente a un público de tan elevada categoría.

Este simple relato nos da la pauta de cuán profunda es la tradición pianística brasileña.

Desde nuestra niñez, oíamos hablar, con ribetes de leyenda, sobre la actuación de Guiomar Novaes en las grandes salas de conciertos, y aún hoy, esta excelsa virtuosa, renueva triunfos en París, Londres, New York, con el privilegiado sonido que obtiene de su instrumento.

Cuando en 1934, la escuchamos por primera vez, desde las altas galerías de un viejo teatro, nos pareció comprender la razón de ser de esta leyenda y de estos triunfos. Guiomar Novaes había aportado a la pianística mundial, una calidad sonora muy característica, impregnada de la claridad y belleza que es patrimonio de la pianística brasileña.

Es lógico, consecuentemente, que hubiera llamado tan poderosamente la atención en los auditorios del exterior.

Lo que quizá todavía no se ha percibido, es que sin la tradición pianística brasileña, y sin la sujeción a una particular acústica colectiva de este instrumento, no hubiera existido tampoco el arte de Guiomar Novaes, que ahí está como el eslabón más noble de una generación, que en el ritmo fatal de la vida, ya nos dice sus últimos adioses.

Pero quien analice la realidad del ambiente pianístico brasileño, comprenderá que estos adioses son tan sólo transitorios, porque la tradición a que nos estamos refiriendo se encuentra muy lejos de cualquier síntoma de extinción. Las generaciones más recientes nos presentan también valores de una jerarquía excepcional, donde el destino podrá elegir el más privilegiado.

Entre los de primera línea, ya es voz corriente en todos los círculos musicales brasileños, que Arnaldo Estrella, ganador del concurso COLUMBIA CONCERTS para pianistas de todo el Brasil, podrá levantar en sus manos la llama espiritual que Guiomar Novaes confíe a la patria en tributo de su memoria.

Como recitalista, Arnaldo Estrela ha sido aclamado en tournées efectuadas desde el extremo Sur hasta el extremo Norte del Brasil. Igualmente en Francia, Bélgica, Inglaterra, Suiza, Checoslovaquia, Polonia, Rumania, Cuba, Canadá y Estados Unidos. Y como solista con orquesta, fueron en realidad memorables, sus actuaciones con las Filarmónicas de New York, Wáshington, Chicago, Mineápolis, Indianápolis, Filadelfia, Cincinatti, Baltimore, Denver, Bruxelas, Praga, Bucarest, Colonne, B.B.C., París y de Lodz.

La leyenda también se está apoderando de su nombre, como antaño, y entre los ambientes estudiantiles y musicales de todo el Brasil, se apoderara del nombre de Guiomar Novaes.

Esta es una predisposición muy particular y característica de la vida musical brasileña, y lo mismo podríamos señalar en lo que respecta al culto de este pueblo por la poesía.

Siempre caló profundamente en nuestro espíritu, esta admiración, mejor dicho, esta veneración colectiva, por los verdaderos poetas. Castro Alves, Olavo Bilac, Casimiro de Abreu, y muchos otros, que fueron y son amados por el pueblo brasileño de las ciudades provincianas. E igualmente los músicos, y de especial modo los grandes pianistas compatriotas.

Las repetidas apoteosis con que fué recibida, en todo el Norte brasileño, Ivy Improta, otra dignísima virtuosa, elegida por Villa Lobos entre los puntales de la escuela pianística de la más nueva generación, representan en realidad la demostración de un estado espiritual ávido de arte y belleza, que se ha generalizado.

Ivy Improta, no obstante su juventud, ya ha actuado como solista en los grandes conciertos para piano y orquesta, con la dirección de Erich Kleiber, Eugen Szenkar, Desire Defauw, Jascha Horenstein, Lamberto Baldi y Eleazar de Carvalho, y parte, en estos días, hacia Estados Unidos, donde efectuará una tournée de recitales y conciertos.

Esta incesante revelacin de nuevos valores, nos dice que aquel severo y culto ambiente que antaño encontrara Camilo Giucci en Río de Janeiro, vive aún y ha establecido en su perpetua renovación, un sortilegio de purificación que acompaña el transcurso de las generaciones. Es una escuela y una tradición que ha conquistado, con Guiomar Novaes, sitial de privilegio en el escenario mundial, y lo mantendrá seguramente, porque responde a algo que está palpitando más allá del individuo aislado. Este algo, está eternamente vivo e impulsa a la colectividad, generalizando el dominio ininterrumpido de todos los misterios iniciadores de un virtuosismo, que afirma cada vez más, en nuestros días, esta calidad que ha hecho del piano, el más "ciudadano" de los instrumentos.

Alberto SORIANO.
(Especial para EL DIA).



Arnaldo Estrela.



Ivy Improta.

APUNTES DE CARNAVAL

Dibujo de PIERRE FOSSEY



ENTREVISTAS SIN PALABRAS

GABRIELA MISTRAL



Gabriela Mistral dialogando fraternalmente, poéticamente, con el maestro español de generaciones poéticas, Juan Ramón Jiménez.

FUE durante los terribles años de la Guerra Española. Sombrío el horizonte de nuestro porvenir, sólo derrotas cosechábamos. De nada nos valía el valor, la justicia de nuestra causa, el peligro que se cernía sobre el mundo si en la contienda resultaba vencida la República Española. Los más obligados en ayudarnos nos abandonaron a los primeros días. Y quien voceaba su ayuda, la U.R.S.S., lo hizo para robarnos nuestro tesoro, mercantilizando el heroísmo de nuestro pueblo.

En el derrumbe general de nuestras posiciones, nos impulsaba a seguir luchando el reiterado mensaje alentador de los más finos espíritus del mundo. Vivíamos convencidos de que los mejores estaban con nosotros. No podíamos desertar de nuestra misión histórica. Llegaríamos hasta el fin, aunque la derrota la sentíamos inminente, por el aire de claudicación traicionera que se respiraba en el mundo.

Que los mejores estaban con nosotros, lo expresaban elocuentemente adhesiones como las de Alberto Einstein, en representación de la ciencia; Tomás Mann, en nombre de la alta literatura; Jacques Maritain, recogiendo el nuevo contenido filosófico de los católicos; Bernard Shaw, efigie de un humor trascendente; John Dewey, con su magisterio de ciencia pedagógica; Waldo Frank, mensajero de la nueva inquietud americana; Bertrand Russell, filosofía y matemática al servicio del hombre; Julián Huxley, en nombre de la biología, y tantos otros de Europa, Asia y América, soldados del pensamiento en la lucha contra los despotismos.

Pero lo que más nos reconfortaba era el mensaje de los espíritus de nuestra estirpe, los intelectuales de Hispanoamérica. Ellos eran el testimonio de que el espíritu hispánico sólo en clima de libertad puede recrearse, por ser consubstancial con la libertad. Y cuando en uno de los tantos manifiestos de intelectuales, adhiriéndose a la causa de la democracia española, vimos la firma de Gabriela Mistral, entonces refirmamos la convicción de que nuestra causa era justa, digna de ser defendida. Gabriela Mistral, por sensibilidad, por vuelo de alma, por palpitación cordial, necesariamente debía situarse al lado de las causas justas. Y con ella nos venía la gloria del verbo hispánico con perspectiva de Pampa, elevación de Andes, horizonte de Pacífico. Lo más grande en majestad de tierra y agua que haya recreado el verbo de un poeta. Y ella estaba con nosotros.

Esta adhesión bien nos reconfortaba por la derrota. ¿Acaso ella no había dicho, líricamente, como ella, sólo ella sabe decir las cosas, que España tenía la dicha de ser perdedora? Y afirmaba que esa virtud ignorada, despreciada por los hombres, sólo la practicaban Jesucristo y España. Y perdimos nosotros, los de la España con dicha misionera de perder. Pero no importaba. El pueblo español daba sangre para que los poetas tuvieran nuevos motivos de canto, y Gabriela Mistral nos daba lo único que compensa la sangre de los mártires: poesía.

Los títulos de sus libros fundamentales definen su verbo: "Desolación" y "Ternura". Anunciados así, correlativamente, encierran una filosofía de la vida. Por la desolación interior se llega a la floración de la ternura. Y ella, así como estuvo con los desolados de siempre: los huérfanos, y con los que en contacto diario con la desolación de las criaturas se imponen la misión de inculcar ternura en las almas: los maestros; ella, por ley de gravedad espiritual había de estar con el pueblo más desolado del mundo en el vía crucis de su guerra: el pueblo español. Con su adhesión a nuestra causa, no hacía sino afirmar el contenido de su poesía.

Pero... nuestra gran poetisa, nuestra en cuanto españoles, además de lo otro, no sabemos si por haber perdido su desolación ha perdido también su ternura. No queremos decir que el Premio Nobel de Literatura la haya envanecido hasta el grado de desarraigarse de su propia raíz vital. No es eso. En realidad, Gabriela Mistral es de los pocos laureados que honran al premio, y nada necesitaba de él para su consagración definitiva. Es fácil que su injusticia —la que ha cometido con los españoles— obedezca a una reacción incontenible contra la otra España. He aquí el caso:



Hace ya bastante tiempo, en "La Nación" de Chile, se publicó una entrevista que el catedrático chileno Juan Uribe Echeverría hizo a Gabriela Mistral, quien, reaccionando violentamente contra los sondeos que le vienen haciendo los agentes del franquismo para conseguir su adhesión al oficialismo español, dijo:

"Siempre me dicen estos Felipitos —porque todos los españoles se creen Felipes Segundos— que yo les debo la lengua y la sangre. Yo no les debo nada. Yo soy india y vasca".

Gabriela Mistral está en su derecho de querer ser lo que quiera ser. Su nombre de pila es Lucila Godoy Alcayaga, ascendencia vasca. ¿India? ¿Por qué no? Pero a lo que no tiene derecho es a querer que sean los demás lo que a ella se le antoje, entre otras cosas, que seamos todos los españoles Felipes Segundos. Ella sabe que España y los españoles hemos sido los más sañudamente perseguidos y diezmados por los Felipes Segundos que el cesarismo germánico sembró en España, endiosado por el espíritu inquisidor de un vasco, Ignacio de Loyola. Contra ellos viene luchando el pueblo español, desde las Comunidades de Castilla hasta nuestros días. ¿Nada representan el millón de demócratas españoles muertos en la Guerra Española, entre ellos medio millón asesinados, bendecidos los asesinos por la iglesia católica? Pues el inquisidor general del reino falangista es el obispo de Madrid-Alcalá, Eijo-Garay, vasco por los cuatro costados y ex agente comunista contra el liberalismo de su pueblo.

Sabe también Gabriela Mistral que, en el siglo XIX, fué en el país vasco y en Cataluña, que los llamados requetés, soldados del pretendiente don Carlos, asolaron dichas regiones en guerras fratricidas, pretendiendo nada menos que establecer la monarquía absoluta, precisamente la de Felipe II, y que los carlistas vascos fueron los más sanguinarios perseguidores del espíritu liberal en aquel período histórico de España. Le recordamos las palabras de un vasco, Miguel de Unamuno, que a su vez recordaba la indignación de un cura vasco gritando a sus fieles: "No aprendáis el castellano, que es la lengua de los liberales".

Sería injusto olvidar a los vascos que en la Guerra Española lucharon codo con codo con los demás sectores del pensamiento democrático español. Pelearon como bravos, supieron sufrir y morir con dignidad. Pero en su misma tierra hallaron sus verdugos. La barbarie del fanatismo vasco alcanzó aberraciones que espantan por su monstruosidad, pues en ellos se halla arraigado el espíritu vesánico de los Felipes Segundos.

"Porque todos los españoles se creen Felipes Segundos". ¿Lo cree así Gabriela Mistral? Recuerde, recuérdelo bien nuestra gran poetisa. Desde el corazón del Sahara, en las orillas del Tchad, desparramándose luego por el Norte de Africa, bajo las banderas de Le Clerc y Montgomery, decenas de miles de españoles lucharon y murieron. Desembarcaron en Italia y Francia empujando a la barbarie nazi-fascista. Fueron los primeros en liberar a París. Siguieron avanzando por Alemania, habían luchado en Narvik, siendo los últimos en la retirada de Dunquerque. Toda la Europa liberada se halla sembrada de tumbas de españoles. Hace poco, en la ciudad de Annecy (Francia), se ha erigido un monumento cuya dedicatoria dice: *"A los españoles muertos por la libertad"*. ¿Cree usted que eran Felipes Segundos? Pues si usted lee los nombres y apellidos de los miles y miles de estos muertos, verá usted que en su casi totalidad no son vascos, precisamente.

En buena hora indígnese usted contra los botafumeiros de falange, pero no sea injusta. Si hay algo, principio, teoría o sistema, que no comulga con el espíritu español, es precisamente el cesarismo absolutista, que siempre se nos ha impuesto desde fuera: la Santa Alianza con los cien mil hijos de San Luis en el siglo XIX, y en el XX con los cuatrocientos mil hijos de Mussolini, Hitler, Mahoma y Pío XII.

¿No cree nuestra poetisa que sería conveniente armonizara su racismo de ahora, que nada debe a los españoles, según usted, con su propio espíritu? Porque usted se llama Lucila Godoy, nombre armonioso, auténtico nombre poético por su eufonía. Sin embargo, usted buscó otras resonancias para lanzar su misión poética. Cambió su nombre por el del Angel de Fortaleza bíblico, semita, con declinación femenina, y como apellido el símbolo de una cigarra mediterránea, provenzal. Como si en su alma anidase una contradicción entre lo que es por su sangre, vasca e india, y lo que desea ser por espíritu. Pero siempre estará a tiempo para armonizar esta contradicción, acomodando su poesía a su nombre de pila. Y para mayor armonía, esperemos comience a escribir poesía en vasco y en araucano. Lo decimos sin reticencia, convencidos de que no es el lenguaje lo que da alma a las criaturas ni a los pueblos, sino el estilo, y el estilo de Gabriela Mistral, aunque le pese, es español, rotundamente español. Chileno naturalmente, hispanoamericano por ley de expansión, ecuménico por su panteísmo sensual, pero español por herida del corazón.

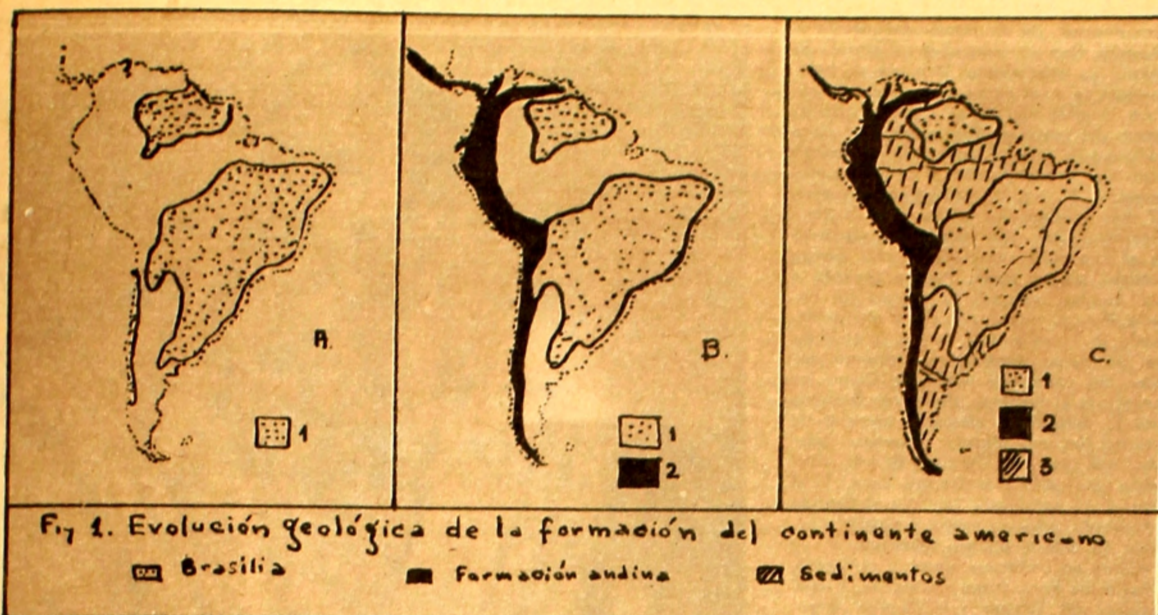
¿Lo considerará esto como un desdoro? Es una de sus prerrogativas. Pero en español, y no como lenguaje sino como estilo de vida expresaron Bolívar, y Artigas, y San Martín, y el cura Hidalgo, y Martí, su mensaje liberador de pueblos. Con sangre vasca o no vasca, los forjadores de la independencia de Hispanoamérica hablaron un estilo de vida hispánico, liberador. ¿Fueron ellos también Felipes Segundos, reaccionando como reaccionaban como españoles al enfrentarse con el destino de América?

¿Fueron Felipes Segundos Don Quijote y Sancho, y cuantos símbolos rebullen en la cultura universal, sacados del venero cuantioso del alma popular española, con su Celestina golpeando los repechos de la duda, y Don Juan desafiando el poder del dios teológico de los dogmas? Y este morir desde siglos buscando aventura para la afirmación de la personalidad, dando vuelta al mundo y dejando huella imborrable de paso por todas las latitudes, ¿es precisamente alma de Felipe Segundo, cuya ambición se estrechaba en el recinto de una sacristía, con un monumento de escorias para recuerdo, aunque el arte lo sublimara para testimonio de la historia?

Gabriela Mistral, fuerte y beata, llena de gracia. Déjese de indignaciones negativas. ¿Cree usted merece la pena indignarse porque los desalmados entronizados por la brutalidad, crean que la poesía puede ser patrimonio de los brutos? La quieren catequizar, parece que en ellos es domesticar. Almas serviles, consideran al hombre como una entidad servil. Despréciclos, pero, por favor, no rebase los límites de su indignación y desprecio, hasta el grado de ofender su propio estilo de vida. Como dice el pueblo, no escupa al cielo. El estigma caería sobre su propio rostro y se deformaría, perdiendo lo que desde hace tantos años hemos visto y sentido quienes la seguimos con afán penitente de poesía: un duro rostro de madre de España a la que el dolor e infortunio de sus hijos le han quitado la posibilidad de lágrimas, porque sólo llora para adentro, mordiéndose las lágrimas.

F. FERRANDIZ ALBORZ.

(Especial para EL DIA).



PASADO Y FUTURO DEL ESTUARIO DEL PLATA

"O Prata é uma iluzão geografica quo a pouco e pouco se apaga".
Euclides da Cunha.

QUIEN, por alguna razón, se acerca a un punto de la ribera de ese vasto espejo de aguas que se conoce con el nombre de Río de la Plata; quien surca su superficie por las aguas hondas o navega sobre sus bancos, no sabe, sin duda, o no se detiene a pensar que está en presencia de un hecho geográfico cuya morfología no sólo ha experimentado cambios fundamentales a través de los siglos, sino que evoluciona día a día y minuto a minuto hacia una forma difícil de precisar.

En los remotos tiempos de las primeras edades geológicas, la superficie emergente de la América del Sur se reducía a dos macizos rocosos: uno que desde la parte nord-oriental se extendía hasta nuestra latitud, separado acaso en dos masas, y otro, de forma alargada, extendida en el frente del actual territorio chileno. (Fig. 1.—A).

En la era terciaria, un fuerte plegamiento del manto del Sial produjo la aparición de la cordillera andina que, en algunos de sus puntos se unió a la Brasilia de las edades anteriores, precedida por deposiciones sedimentarias provenientes de las transgresiones marinas y de los depósitos erosionales. (Fig. 1.—B).

Estas deposiciones se hacen importantes en la época cuaternaria, sobre todo, como consecuencia de hechos diversos, permitiendo la unidad morfológica del continente. (Fig. 1.—C).

Pero aún durante este período, el fondo de los mares y las masas continentales oscilan con movimiento basculante, dando lugar a avances y a retrocesos del mar que penetrando fuertemente por la actual bahía de Samborombón, ocupa las tierras que actualmente constituyen la Pampa, el Chaco y la Mesopotamia argentinas, conformando un vasto más intracontinental que avanza con las transgresiones y retrocede con las regresiones. Fig. 2).

De la presencia de ese mar han quedado abundantes y variados elementos testigos, sea en forma de restos fósiles de escualos, sea en forma de estratos terciarios a más de 300 metros sobre el nivel del mar actual y puestos en evidencia por perforaciones hechas en las provincias centrales y litorales argentinas.

El desgaste del plegamiento andino debido a las acciones eólicas y al deshielo combinadas y la erosión de los grandes ríos, echan al mar ingentes masas de sedimentos que se van depositando en ese Plata geológicamente remoto, rellenándole, cambiando su aspecto, limitando su superficie, acercándole lenta y continuadamente a la configuración actual.

Tal forma, ¿es la definitiva? ¿Es el Plata una realidad geográfica lograda, sin más cambios que los imperceptibles de las riberas trabajadas por la erosión, hecho común a todos los cursos de agua?

De ninguna manera. La transformación continúa. Mientras las tierras emergentes de la República Oriental y de la Argentina limitan el estuario en su parte más estrecha, el frente atlántico está sometido a fluctuaciones, y ese límite oceanográfico varía día a día y a veces hora a hora, ya que, en ocasiones, son las aguas atlánticas las que se internan en el estuario con su masa de sales en dilución, sobre todo por las capas más hondas debido a su mayor densidad, y otras veces son las aguas dulces las que se adentran en la inmensidad salada.

Pero además, y este otro fenómeno es mucho más importante desde el punto de vista geográfico, social, económico y político, los aportes sedimentarios de los grandes tributarios que erosionan las tierras en una cuenca hidrográfica de 4.000.000 de kilómetros cuadrados, cambian la morfología del estuario que, en general, se manifiesta por un rellenamiento de la costa argentina y un desplazamiento de los canales profundos hacia la uruguaya.

Acaso ninguna imagen de este fenómeno de transformación del lecho del río y cauce de los canales impresione más y dé imagen más rápida y cabal que el gráfico trazado por el Dr. Fernando de Buen, interpretando la formación de la Playa Honda, ese vasto placer de limo y arena que se extiende frente a la costa de la provincia de Buenos Aires. (Fig. 3).

En la primera etapa de su formación, el frente meridional de la Playa Honda llegaría hasta la latitud del Paraná de las Palmas, formando un arco convexo y dejando amplios canales entre sus veriles y las costas de tierra firme. Hoy, ese frente llega a la latitud de Buenos Aires, ocupando casi totalmente el estuario superior. Ese rellenamiento lento pero contínuo e ininterrumpido, es debido a la erosión que vuelca anualmente sesenta millones de metros cúbicos de materiales orgánicos e inorgánicos en el lecho del Plata.

Estos fangos no se depositan en seguida; algunos están constituídos por partículas tan tenues, que tardan años en llegar al fondo. Causas diversas, como los cambios de densidad del agua, dirección de los vientos, etc., influyen en la velocidad y lugar de la deposición. Lo cierto es que ocupan un vasto espacio en el estuario y que por ellos los bancos crecen en superficie y ganan en altura y los canales se ciegan paulatinamente, al punto de que si no fuese por un dragado permanente terminarían por limitar la navegación con destino a Buenos Aires y hacia el interior del continente. Es posible que con este proceso de rellenamiento, en un futuro de cientos de años, los bancos del estuario terminarían por fundirse en uno solo, ocupando la totalidad de los 34.000 kilómetros cuadrados que cubre la superficie del Plata.

Esta evolución del estuario no sólo afecta a la geografía física y social, sino a la geopolítica, creando trascendentes problemas.

La porción superior del Plata, comprendida entre Punta Gorda y Colonia, se comporta mecánicamente como un río que sigue la ley de Baer, según la cual todos los ríos del hemisferio Sur, por efecto de la rotación de la tierra, acentúan su poder de destrucción sobre la margen izquierda, mientras acumulan y edifican en la ribera contraria.

Siendo así, las aguas más hondas están cada vez más cerca de nuestra costa, en tanto que la costa argentina se va adentrando en el estuario, aterrando los puertos, alejándolos de la vera de los canales. Ahora bien; como la República Oriental sostiene la doctrina de que su derecho posesorio sobre el Plata llega hasta la mitad del estuario, resultaría que con el correr del tiempo la línea media pasaría en la zona del Plata superior sobre la superficie emergente de un banco. Tal hecho preocupa, naturalmente, al país vecino, y ya Emilio Mitre, en un célebre discurso pronunciado en la Cámara de Diputados de su país en 1908, sentaba una doctrina jurisdicional basada en este hecho. "Yo creo que en materia política —decía—, y especialmente cuando se trata de cuestiones que afectan a dos naciones, no deben pronunciarse palabras irreparables; pero creo que, sin comprometer nada, podemos decir que la línea media en la parte superior del Plata es una línea inconveniente para la República Argentina y no justificada por los hechos."

"¿Cómo podríamos reconocer la jurisdicción uruguaya en un terreno que está destinado por la naturaleza a emerger de las aguas y en un sitio donde hoy mismo, en las grandes bajadas, el lecho del estuario queda en seco? Una línea divisoria allí reduciría a la República Argentina a la condición de un Estado que un día de gran bajante no lindaría con aguas del río de la Plata en toda esa extensión de su litoral fluvial, lo que sería un contrasentido."

Como se ve, la geografía nacional, en sus distintas manifestaciones, encierra problemas de profundo interés que deben ser estudiados con dedicación.

H. MARTINEZ MONTERO.

(Especial para EL DIA).



"ESE mar de inquietudes divergentes que separa a las pinturas florentina y veneciana —enseñaba Vasari—. Agua nacida de la misma fuente". Y de la Miguel Angel (pintor florentino) del Ticiano (pintor de Venecia): "Su color me seduce, me atrae su manera. ¡Qué sublime pintor... si aprendiese a dibujar!" Pero todo lo que une, y aun aquello que separa, al ovario —Florencia del ovario— Venecia, a la misma y fecunda matriz sin embargo adheridos, ¿no está acaso enclavado entre un polo sustantivo Miguel Angel y un polo adjetivo Ticiano? Todo ello, ciertamente, en cuanto es Miguel Angel pintor: el conocimiento puro de la anatomía y el saber reproducir la anatomía; creador acentuado del relieve en función esencial del claro-oscuro y pintor que elimina el color en lo más esencial de tal función; dibujante que utiliza la estructura anatómica del cuerpo para dar en lo exterior el vigor del movimiento y la fuerza de la acción, y de adentro hacia afuera proyecta la materia viviente, desde aquello que sabe y conoce hacia aquello que siente y que ve. Todo ello también, ciertamente, en dido de su ambiente y solitario, y sean masa, primero, pero no la estructura; ver el cuerpo en sí mismo, sin que al cuerpo preceda el movimiento, pero, hermano siamés, lo acompañe o lo siga, y siendo los cuerpos, en tal caso, masas y estructuras de color. ¿No se explica así, acaso, que aparezca el cuerpo humano en Miguel Angel, desprendido de su ambiente solitario, y sea masa, en cambio, los cuerpos del Ticiano sumergidos en su atmósfera solidaria al mismo tiempo la naturaleza en torno, atmósfera, envoltura y recipiente; que esencia de línea sea, y relieve, Miguel Angel, y plástica pura, y sea el Ticiano volumen con mayor o menor claridad, pintura que vibra y que pulsa?

De ahí viene ese mar de inquietudes divergentes que separa a las pinturas florentina y veneciana. Aunque más ancho parezca ese mar entre el polo substantivo Miguel Angel y el polo adjetivo Tiziano. Aunque sea en verdad más estrecho cuando a otros artistas separe. En realidad ocurre que, por ser discípulos de orfeber imaginan los pintores de Florencia el cuerpo humano, individuo solitario, centro y clave de su mundo y de su arte. Sin que sea nuevo lo que aquí se apunta. Hace ya mucho tiempo pesó Lionello Venturi la presión del orfebre en las fuentes del arte florentino. Pero a "su" hombre examinan los grandes pintores de Florencia. Corre ya el siglo XV cuando solo y desnudo lo encuentran (o lo re-descubren) en la masa hierática y mística de toda su pintura primitiva. Y analizan su estructura física, y el complejo de sus emociones, reflejos mentales, ideas morales. En el espacio encuentran su posición precisa. Fijan sus proporciones. En el mundo geométrico lo asientan. Con su capacidad de acción, de pasión, de movimiento. Después de tanto hallazgo, la atención de los pintores florentinos concéntrase en el cuerpo humano, centro del universo. Solo siempre, y clave universal de arte. Y ¿qué ocurre mientras tanto en Venecia? En Venecia aparece Giorgine. Y, con él, un objetivo nuevo. Ni más sublime, ni menos, que el ideal florentino. Otro. Hay dimisiones solemnes en el aire sutil veneciano: la del cuerpo humano, solo y clave. Porque también a "su" hombre descubre la pintura de Venecia. Pero el centro, y la clave el objetivo nuevo, es la naturaleza entera. Y el hombre (el cuerpo humano), un elemento más entre mil elementos naturales. Como los florentinos al hombre, "descubre" Giorgine toda la naturaleza, elemento esencial de pintura. En una pintura veneciana, además, que ya con Gentile Bellini, Carpaccio, era feria esencial del color. Y el color, y la naturaleza (en ella sumergido el hombre), carne se hacen, y sangre, y espíritu, de toda la pintura veneciana.

¿Cómo no inclinarse ahora y recogerse, al hallar en París (rosa y rubia) la "Flora" luminosa del Ticiano, y la "Venus" impúdica y riente de Pablo Veronés (gentileza no más de lo impúdico), y el famoso "Aretino" tizianesco (brocados y joyas, torrente de barbas sensuales), las vírgenes de Pablo Veneziano, los santos de Carpaccio y de Bellini, las radiantes tempestades y la luz hecha carne de Jacobo Robusti el Tintoreto? Porque llega a París y se instala ahora mismo la exposición "Cinco siglos" que pasea Venecia por Europa. Y en un centenar de cuadros trasumantes, que vienen de Venecia, de Amsterdam, de Florencia, de Ancona, de Padua, del Louvre, de Turín y de Viena, lo esencial de la pintura veneciana vive. Desde el lejano origen bizantinizado hasta la barroca apoteosis de Tiépolo. Y además vive (nervio de esta exposición) el proceso fulgurante de ese hallazgo que de la naturaleza entera hizo elemento esencial de pintura.

Hay familias de plantas —decía Hipólito Taine— con tales rasgos de especie,



El famoso "Aretino" ticianesco, brocados y joyas, y torrente de barbas sensuales. Era así el personaje.

CINCO SIGLOS DE P

tal hermandad de estructura y tal poder adherente, con tal fuerza solidaria que extinguen las semejanzas toda veleidad de diferencia en la suma familiar y en la especie. Tales son los pintores de Venecia. Tales son, y así aparecen (¡con qué prueba!) en esta exposición de "Cinco Siglos".

E importa decir en seguida, que no está lo solidario solamente en los cuatro maes- tros supremos de la cima pictural vene- ciana. Porque el rasgo de especie, la her- mandad de estructura, son a veces la pro-



Color, movimiento, figuras y luz, son una unidad perfecta en la "Antígona" vibrante del Ticiano.

Gen



Rosa y rubia, la "Flora" luminosa del Ticiano.



Todo el brillo rotundo de Pablo Veronés en "Apolo" triunfante.

NTURA VENECIANA

manera sustantiva de un Giorgione parado al Ticiano, y de ambos en con te con Jacobo Robusti el Tintoreto, y nismo con Pablo Veronés. Lo que aclara aquí, y confirma, la exposición trashumante es el cómo está también lo adherente y solidario en la suma pictural veneciana. Es decir, también en los pintores que a los grandes maestros anteceden; en los cuadros de Palma el Viejo, de Bonifacio, de Bordone. Y en los contemporáneos. Y en los sucesores. Vecinos a parientes más o menos humildes: un Andrea Vicentino, un Palma el Joven, los Zelotti, Bassano, Schiavone, Moretto... Tantos otros aún...

Ciertamente. Decir pintura veneciana, es evocar la nobleza natural y espontánea, la sensualidad profunda, el poder de irradiación de la luz y del color en el Tiziano, una luz de tal manera saturada de colores y dispuesta a secundar el movimiento de la figura pictórica, que color, movimiento, figuras y luz son una unidad perfecta. Y evocar la magia luminosa, la apoteosis de suntuosidades, el espléndido brillo de Pablo Veronés, el genio barroco y las tormentas deslumbrantes del Tintoreto. Pero en la exposición "Cinco siglos" se pregunta uno si hubieran sido posibles un Tiziano, un Giorgione, un Veronés, o un Tintoreto, sin ese arte primero veneciano que de Crivelli a Vivarini va, a Jacobo Bellini y Giovani Gentille, Carpaccio, Sebastián del Piombo... Porque ve uno cómo nace la pintura veneciana. Y se hace. Y es la variación infinita sobre un tema complejo inagotable. Venga la pintura veneciana, o no, desde afuera de Venecia. De Padua si se quiere. De Squarcione, Pisanello, Mantegna... ¿Qué importa?

En todo caso viene (como todas las pinturas italianas) del misal y del mosaico. Emociones cristianas en la intención (y en la atención), primero. El torrente de vírgenes, de ángeles, de santos, de figuras bíblicas. Pero aparece en seguida de qué modo, aún en los cuadros destinados al altar, introduce la pintura veneciana la bella vida corporal y el cuerpo vigoroso y sano. Y aún esto, cuando nace apenas la pintura de Venecia: todavía lejos del Tiziano y más lejos de Pablo Veronés. Ocurre que, desde su origen casi, más cerca que nadie de lo vivo, personajes vivos extrae la pintura veneciana. Menos transformados por el sentimiento clásico y con menos fiebres de tormento místico. Menos puros que en Perusa. Menos nobles que en Florencia. Más para hablar a los sentidos que a la pura inteligencia y más cerca de la vista clara y simple que del corazón complejo. Toda la pintura veneciana está ya en sus primitivos como el cuadro en la estampa, decía Hipólito Taine. ¡Cuánto Ticiano y Giorgione aparece anticipado en un cuadro de Carpaccio!

¿Después? El Ticiano está ahí. Y están el Veronés y el Tintoreto. Y son el gusto de la gran naturaleza. Lo que gusta la vida. Con la vida se basta. E ignora el "más allá" elemento religioso, o dramático, o mítico, o poético. Porque la poesía de las cosas reales grande y noble le parece y en sí misma le basta, y más grande la vive y la siente. Mientras más meditativos, más fuera de las cosas, los florentinos crean un mundo ideal y abstracto, más arriba del nuestro, o más abajo ("más allá en todo caso"), nuestro mundo aman los grandes maestros venecianos, lo comprenden y en él se encierran. Y ¿lo reproducen? Cuando no lo "recrean": un hombre o los hombres, una escena, o escena múltiple, y arquitecturas en torno, lejanías, un cielo, un paisaje... La invención del hombre sumergido en su medio natural, o creado por el hombre mismo. ¡Qué fuerza de vida temporal y tan nuestra aun en cuadros que tan del "más allá" parecen como la "Antígona" vibrante del Tiziano, el "Apolo" triunfal del Veronés, la "Susana" de Jacobo Robusti el Tintoreto! Una línea que va de la reserva natural de Gentille a la honda vehemencia del Ticiano.

¿Acaso es la pintura veneciana (poesía de la forma radiante. voluptuosa, suntuaria, sensual) manera de aguja de balanza, un platillo en Florencia y en Flandes el otro?

J. B. TOLEDO.

París, 1954.

(Especial para EL DIA).



más de lo impúdico, en la "Venus" de Pablo Veronés.



La "Susana" de Jacobo Robusti el Tintoreto, tempestad radiante de la luz hecha carne.



Tanque alemán, trofeo de la segunda guerra.

A LA SOMBRA DE LA CUPULA DORADA

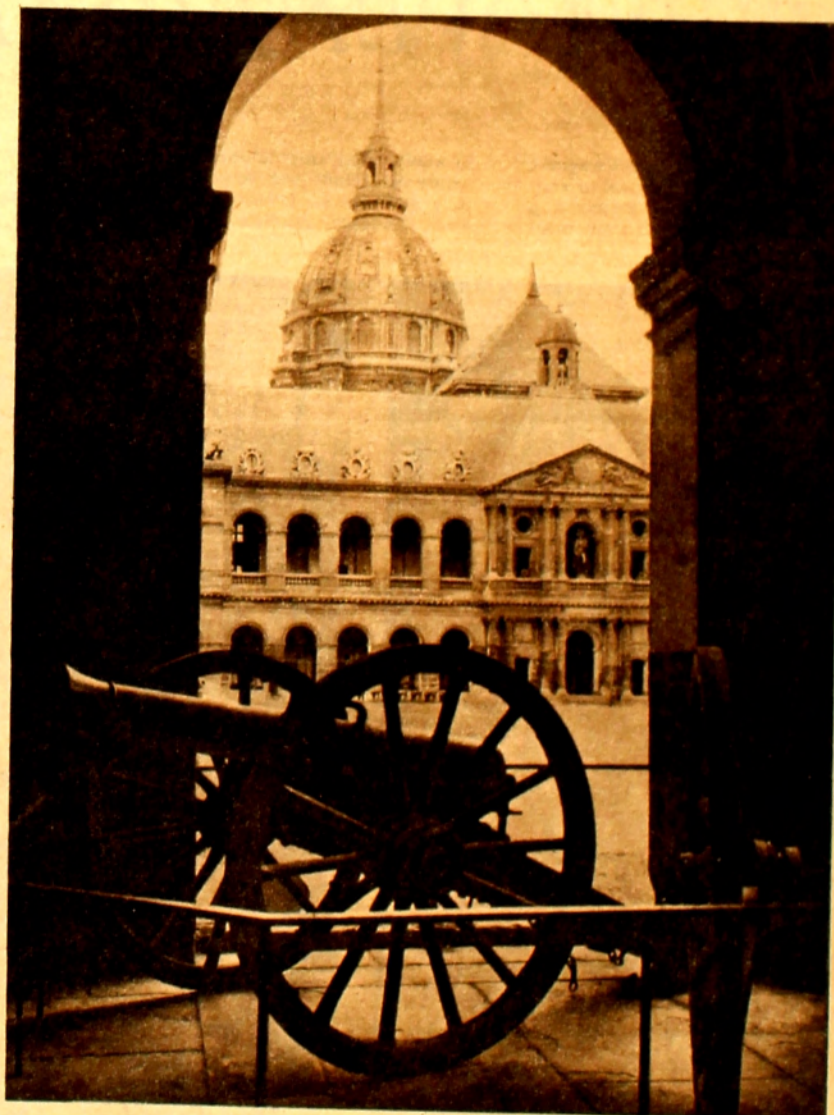
INSTALADO en el marco magistral de los Inválidos, cuyas líneas imponentes y severas evocan en el centro de París, en la orilla izquierda del Sena, la majestuosa y serena grandeza del siglo de Luis XIV, el Museo del Ejército está formado de la juxtaposición de dos museos: el Museo de Artillería cuyas más antiguas colecciones son debidas al mariscal D'Humiéres, Gran-Maestre de la Artillería en 1685, y el Museo histórico del Ejército creado en 1895 por el general Vanson. A este doble origen corresponden las dos grandes divisiones del Museo, del que el general Niox, historiador y geógrafo reputado, fue de 1905 a 1919 primer director: al oriente del patio de honor del hotel las galerías de uniformes y de recuerdos históricos, al occidente las armaduras y las armas.

El Museo del Ejército posee colecciones cuya importancia, tanto histórica como artística y técnica, hacen de él el primer museo militar del mundo. Como heredero del Museo de Artillería, presenta principalmente todos los tipos de armaduras usadas del siglo XV al XVIII, con esas joyas que son las prestigiosas armaduras de los reyes de Francia, la más bella de las cuales es la que el rey de los romanos Fernando I, hermano de Carlos V, destinaba al rey Francisco I. ¿Es necesario citar las armaduras del Elector palatino Otto Heinrich, las de los tres Montmorency, la de Enrique de Guisa y la de su hermano el Duque de Maguncia?... Y muchas otras más... Armaduras de soberanos, armaduras de los pies, armaduras de combates y de torneos, armaduras de niños... Citemos entre las menos conocidas la de Galliot de Genouillac (1466-1546).

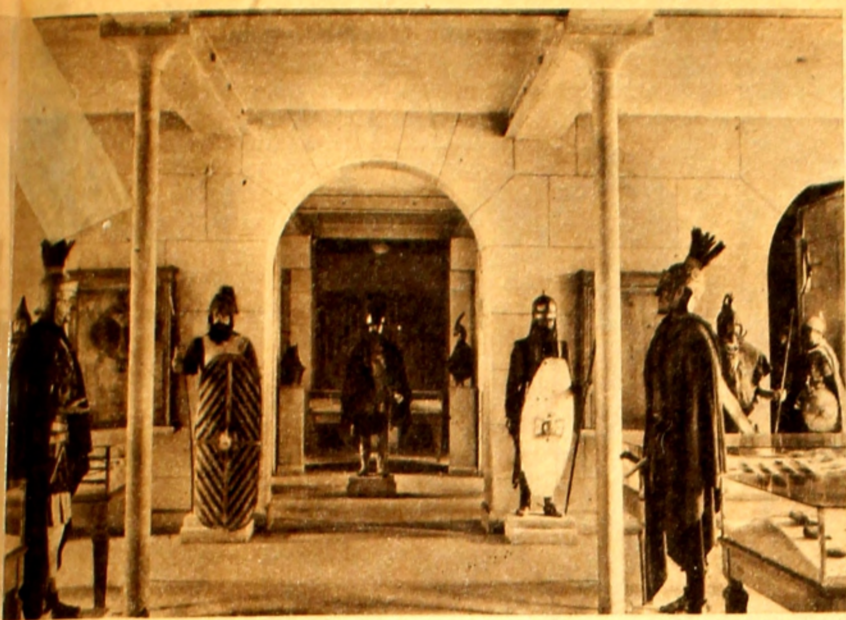
El Museo posee la más bella colección de espadas existente en el mundo. Entre las más famosas figura la espada de Francisco I cuya historia vale la pena contarse. Fue encontrada bajo la tienda del rey prisionero, después de la batalla de Pavía, al mismo tiempo que una daga de trabajo semejante, es decir decorada "a la antigua", que un collar de la orden de San Miguel y que un libro de horas de los oficios de la Virgen. Botín precioso caído en manos de Juan Aldana, coronel en jefe de los italianos. En 1585, en Tortosa, su hijo Marco Antonio Aldana cedió la espada y la daga al Rey Felipe II, a cambio de una pensión anual de doscientos ducados (1). En 1808 Napoleón ordenó a Murat que volviese a enviar la espada a París; el Emperador le rindió los honores reales y la conservó en las Tullerías hasta el fin (2). Esta espada es espléndida, con su pomo de bronce y su guarda chapeada de oro esmaltado blanco y rojo; en su hoja se puede leer el Magnificat de la Virgen.

Nos referiremos también a la espada de un Condestable de Francia de fines del siglo XV procedente de Chantilly. La espada probablemente ofrecida por Enrique IV al gran duque Fernando de Toscania, tio de María de Médicis. Se trataba de un regalo del futuro esposo durante las conversaciones laboriosas que precedieron a su matrimonio. Semejante a la famosa espada de Ambrogius Spinola —el general genovés, vencedor de Bradó e ilustrado por Velázquez en su conocido cuadro 'Las lanzas" —tiene medallones que representan escenas del Nuevo Testamento, mientras que la espada que Enrique IV dio verosímilmente al general Spinola, cuando su paso por París, con objeto de asegurarse sus servicios, representaba escenas del Antiguo Testamento.

Citemos tres espadas dobles, espadas rarísimas que reunen dos espadas en una



Galería del Patio de Honor.



Galería de Carlo Magno y Vercingétorix.



Una de las salas de armaduras.

misma vaina sin que sea posible sospechar su doble presencia. Así los aficionados a duelos podían afrontar los edictos y los espadachines pasaban impunemente ante los puestos de vigilancia, puesto que sólo era aparente una espada. Estas espadas se utilizaban también en los encuentros en que los dos adversarios se servían de dos espadas, una en cada mano. Estos combates eran particularmente encomiados por ciertos maestros de armas del siglo XVI.

Mencionemos aún un arma, el "ballestrin": pequeña ballesta "de bolsillo", si puede decirse así, que disimulada bajo los pliegues de una capa permitía a su poseedor despachar para el otro mundo y sin ruido a su enemigo personal (3), y esa rondela, arma de trinchera, con guantelete fijo a un escudo dentado, para contener los golpes de filo o de punta y equipado con una linterna que proyecta su luz por una abertura que se puede abrir o cerrar como se quiera.

Citemos finalmente la colección de armas de fuego y las piezas procedentes del Gabinete de armas de Luis XIII. Fue un rey tan curioso por las cosas militares que durante toda su vida adquirió las novedades que aparecían en Europa y principalmente numerosas armas de fuego, arcabuces de todo género, de mecha y de tarrilete. Destaquemos los dos pares de pistolas "para tirar en el agua" de Pierre Bergier, "relojero en Lyon", y también una curiosa pistola de tres cañones y de dos ruedas montadas en madera de serbal, enriquecida con adornos de marfil, pieza única que el Museo acaba de adquirir.

Los siglos se siguen, cargados de gloria militar. Los recuerdos se acumulan.

Trofeos de las guerras de los siglos XVII y XVIII: la bala de cañón que mató a Turenne, la espada que llevaba el caballero de Assas. Maniquíes de los voluntarios de 1792 ante los cuales pensamos en el sargento Fricasse, estandartes de Aboukir, sillas de mamelucos, retratos y bustos de los jefes militares de la Revolución y del Imperio, demasiado numerosos para que los enumeremos. Recordemos simplemente el retrato de Lasalle y el busto del "hijo querido de la Victoria": Massóna, duque de Rivoli y Príncipe de Essling.

Recuerdos de la Restauración y de la Monarquía de Julio. Uniformes de la Guardia Real y de los soldados que desembarcaron en Argelia, dieron el asalto a Constantina y, jirón glorioso, la bandera de Mazagran bajo los pliegues de la cual el 123 "Bat'd'Af" resistió durante cuatro días a los asaltos furiosos de 10.000 adversarios, bandera cuyo palo fue roto tres veces, con los tres colores traspados por más de 140 proyectiles y tres balas de cañón.

Recuerdos del sitio de Roma en 1849

Testimonios del heroísmo de las tropas francesas en Sebastopol, en Italia y en México.

Prestigiosos uniformes de los Cien-Guardias de Napoleón III. Y después, evocación de los días sombríos de 1870-71, soldados de Gravelotte y de Saint-Privat, que merecían vencer, móviles y garibaldinos, suaves pontificales.

Testimonios, en fin, del restablecimiento operado por la República. Recuerdos del ejército que ganó la batalla del Marne después de haber llevado a los cuatro continentes la gloria de las armas de Francia, en Indochina, en Madagascar y en el centro de Africa. Faidherbe, Marchand, Moll, Mangin, Gouraud.

Y los macizos carros alemanes, trofeos de la 2ª División Blindada cerca del "Viejo Carlos" la máquina juguete que piloté Guynemer.

Y hemos llegado al término de esta larga exposición sin haber podido entrar en el detalle de las colecciones napoleónicas; sin duda no era necesario porque son bastante populares para no necesitar la descripción.

Si los Inválidos son una noble herencia del Gran Rey y del Gran Siglo, la leyenda del Emperador está inscripta en banderas gloriosas, en objetos evocadores, en uniformes épicos y, desde que los príncipes de Orleans acogieron el Retorno de las Cenizas de 1840, el Hotel Real se ha convertido en el lugar de peregrinación nacional.

La perspectiva del Patio de Honor, con su bello orden clásico, simboliza este culto. ¿No se ve la incomparable Cúpula dorada de Mansard dominar la maciza estatua de Seurre, representando el "Chamorro", el "Hombre del Sombrerito"?

General Henry BLANC.

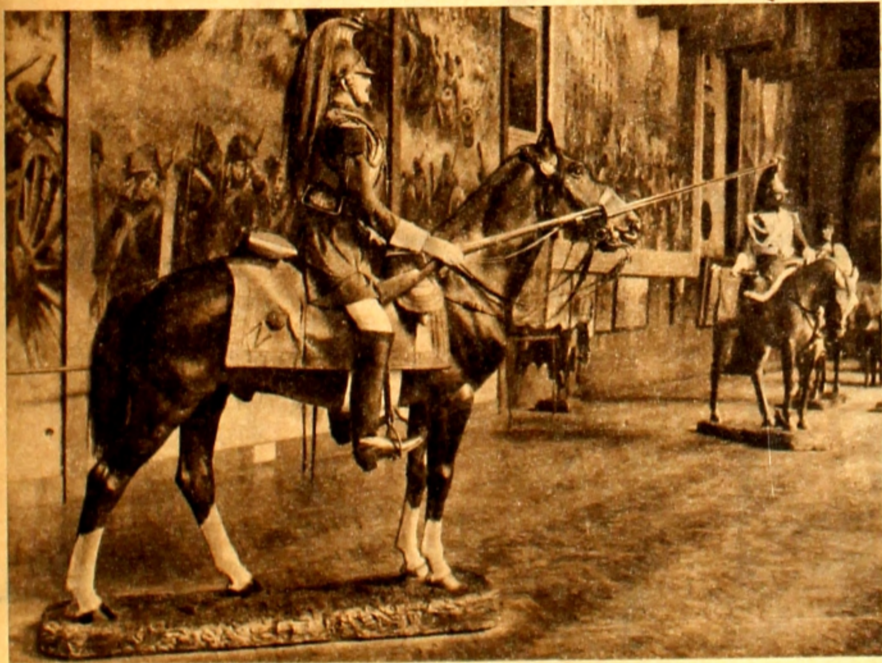
Director del Museo del Ejército

---

(1) Cartas de privilegio expedidas en San Lorenzo el 1º de julio de 1589; la daga desapareció hacia 1594, fecha en que cesó de figurar en los inventarios de la Real Armería.

(2) No hay que confundir esta espada con la que el Rey de Francia llevaba en Pavía y que fue tomada en el curso de la batalla de las propias manos de Francisco I por Diego de Avila. Esta figura todavía en la Real Armería de Madrid.

(3) Véase Buttin: Las armas prohibidas en Savoie.



Uniforme de Guardias de Napoleón III.



Armadura de Luis XIII.

INFORMACION LOCAL



El Intendente Municipal don Germán Barbato y el público concurrente a la función ianugural del Teatro de Barrio "Buen Pastor", ubicado en las calles Arenal Grande y Galicia.



Despiden al prestigioso escultor compatriota don José Belloni que viaja a Europa a bordo del "Provence", el Intendente Municipal Agr. Germán Barbato y nuestro compañero el Dr. Radamés Bianchi.



Nuestro compañero de redacción de EL DIA, el doctor Radamés Bianchi, rodeado de sus familiares y amigos en momentos de partir rumbo a Europa en el "Provence".



El doctor Tomás Parrillo y su señora esposa, son objeto de una cálida despedida por parte de sus amigos en momentos de emprender su viaje a Europa.



El Ministro de Defensa de Chile, General Abdol Parra, en viaje al Brasil, es saludado en su paso por nuestro puerto, por el embajador de Chile, señor G. Mora Sotomayor y por Sr. Federico Gruntwald del Ministerio de Relaciones Exteriores.



La cámara de nuestro repórter gráfico ha registrado esta sugestiva nota durante el baile de clausura del Festival de la Moda en Punta del Este.



María Dellamonica, una de las graciosas modelos de la delegación italiana al Festival de la Moda, entregando una flor a un pequeño concurrente.



El Ministro de la República Federal Alemana ante nuestro Gobierno, Profesor Gustavo Herving, rodeado por sus familiares y amigos en momentos de emprender viaje de regreso a su patria.



Anna María Ghislanzoni, Lilley Cerasoli, Zoe Fontana, Rosanna Pescosolido y María Dellamonica, integrantes de la delegación italiana, durante la clausura del Festival de la Moda en el "Cantegril Country Club".



Prosiguiendo los festejos de Carnaval que se iniciaran con una magnífica matinée infantil en la que los pequeños concurrentes fueron agasajados con golosinas, juguetes y con la presentación del Teatro de Títeres del Comité Ejecutivo de Fiestas, el Club EL DIA ofreció una vermouth para sus asociados mayores que alcanzó gran lucimiento. Las notas gráficas nos ofrecen un juvenil grupo de señoritas que, con su gracia y belleza, pusieron una nota agradable a la fiesta y la orquesta de jazz que animó la reunión.



★

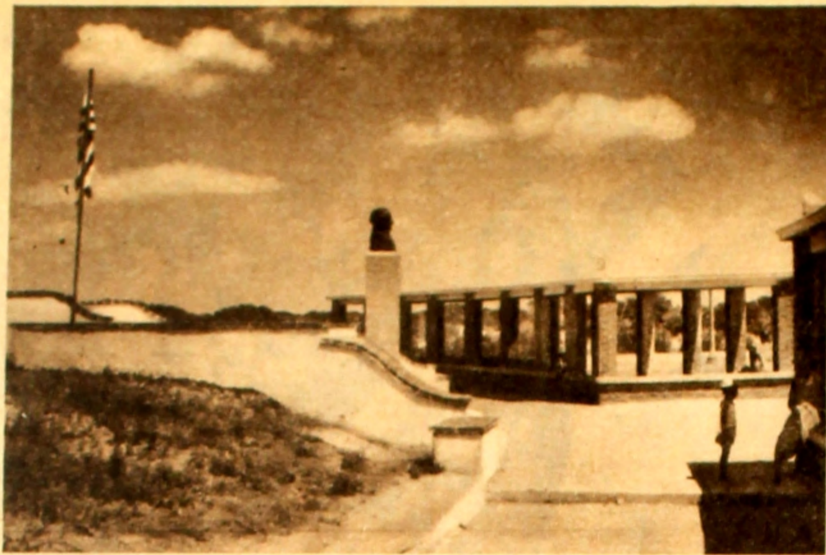
En los laboratorios del Instituto un técnico procede a dosificar el valioso mineral radioactivo de novísima aplicación medicinal.



★

Caja de plomo conteniendo los isótopos llegados por avión desde Londres con destino a nuestro Instituto de Física.







BALNEARIO SALINAS

SALINAS es una de las nuevas realidades de nuestra hermosa costa balnearia que sorprende por su vertiginoso desarrollo.

En el año 1937, la zona que se extiende pocos kilómetros más al Este de la barra del arroyo Pando, comprendida entre el Río de la Plata y el Arroyo Tropa Vieja, era todavía un desierto de dunas voladoras, que carecían en absoluto de toda vegetación y de la más rudimentaria vía de acceso.

Fue la iniciativa y el entusiasmo de un hombre de empresa que hizo el verdadero milagro de transformar ese desierto en una ciudad balnearia que pronto podía rivalizar con las más prestigiosas. El escribano Hildebrando A. Berenguer es ese realizador. Más que el interés comercial primó en su espíritu el afán patriótico de llevar a cabo una obra que perdurará para siempre.

Salinas cuenta hoy con importantes bosques, poblados por más de un millón de pinos y con una interesante gama de variedades que le dan originalidad y atracción singular, los que marginan un arenal de maravillosa belleza, por su prodigalidad y blanca finura no igualado en las playas vecinas.

Llegando al kilómetro 40 de la carretera a Maldonado está el avisador de la entrada al Balneario, y después de un trayecto de 12 kilómetros, en una carretera moderna bordeada de decorativos aromos, se llega a ese lugar privilegiado.

Hay actualmente más de cuatrocientas construcciones, residencias y chalets, de los más variados gustos que albergan una población veraniega de más de dos mil quinientas personas, dentro de la cual hay una población permanente que alcanza a una quinta parte, de ese número.

La urbanización ha sido por demás generosa, dejando en la costa una franja de unas 20 hectáreas destinada a espacios de utilización colectiva previendo con espíritu avancista el desarrollo futuro de la ciudad.

En uno de esos espacios de casi dos hectáreas, fue destinado para el Country Club del Club Social y Deportivo "Albatros de Salinas". Esta entidad ha seguido el ritmo acelerado de la novel ciudad balnearia.

Ayer, era un pequeño grupo de socios que apenas llegaban a congregarse para hacer algún deporte; hoy estamos frente a un club que reune un selecto conjunto de asociados que alcanza ya a los quinientos, que encuentran allí un centro de expansión cultural, social y deportivo. La primera etapa de realización fue la deportiva, con canchas para toda actividad de cultura física y plaza de deportes y amplios y cómodos baños para duchas calientes y frías, realizado con la eficacísima colaboración de la Comisión Nacional de Educación Física. La segunda etapa fue la del edificio recientemente construído, respondiendo a un hermoso proyecto del arquitecto Laertes Dalmonte, quien dirigió la obra desinteresadamente.

Esta mención del club, la consideramos más que justa, porque todavía está el recuerdo de la tesonera campaña que desarrolló en pro de la carretera interbalnearia que está en vías de realización. Además, propició la constitución de la Comisión de Fomento, presidida por el señor Carlos Caselli, que actúa en acción conjunta y solidaria con el Club, empeñados en acentuar el rápido progreso del Balneario. El día 30 de enero ppdo. se llevó a cabo la inauguración del Country Club, dándose margen a una hermosa fiesta, con la concurrencia de más de mil personas.

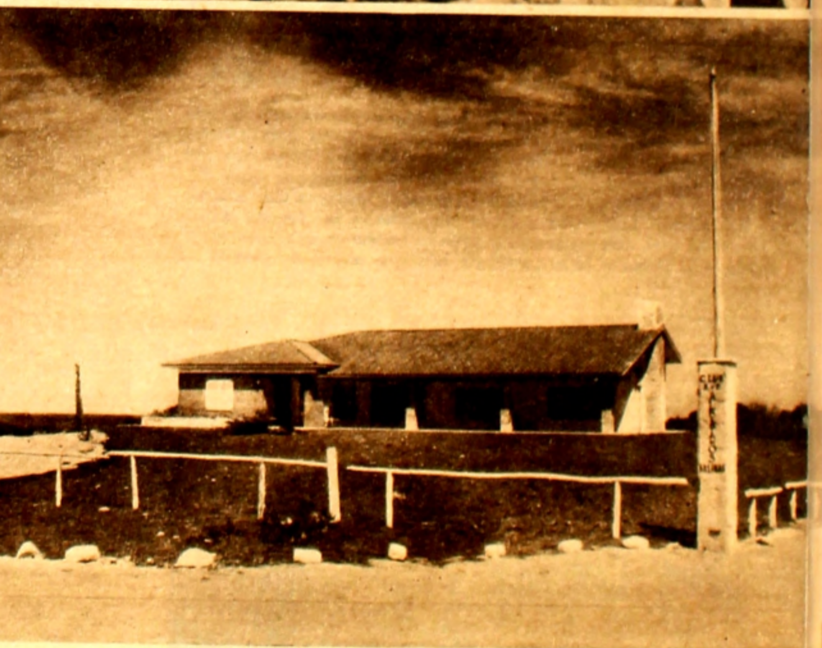
Cuenta, además, el Balneario con un confortable hotel rodeado de jardines con apreciable capacidad, constituyendo desde hace más de diez años un refugio de expansión y descanso.

Tiene servicios eléctricos y una central telefónica que cuenta con unos cien abonados. Como complemento de esta información debemos decir que en el amanzanamiento de Salinas se ha previsto una hectárea para el Servicio Policial, que desde el principio cuenta con un cómodo local, otra hectárea para los servicios de la Intendencia y Asistencia Pública, además de un solar para Sala de primeros auxilios; una manzana para escuela frente a una plaza pública cuya creación está muy cercana; una importante fracción para el Servicio de O. Sanitarias del Estado donde está el emplazamiento de las perforaciones y demás instalaciones de agua potable. Además importantes predios para el emplazamiento de las Plazas Argentina, Brasil, Sarmiento, así como para la Iglesia también construída hace años. Se han trazado amplias avenidas de 50 y 30 metros y calles con un mínimo de 17 metros.

La Empresa del Balneario ha tenido la iniciativa de muchas obras de mejoramiento del lugar, como la carretera de acceso, construyendo con recursos apreciables y últimamente ha culminado su acción con el monumento a Artigas. Un hermoso obelisco que respalda el busto del Prócer en bronce y realización del escultor Raúl Aragor de María, en un amplio emplazamiento con forma de plaza y rambla que da una perspectiva de gran belleza al turista que se acerca a la Ciudad balnearia en el acceso de la Avenida Julieta, su vía principal.

Como elemento informativo para destacar el progreso de Salinas podemos señalar que de un aforo para la C. Inmobiliaria de diez y ocho mil pesos que existía en la fecha de iniciación (1937) se llega actualmente a más de un millón y medio de pesos, constituyendo una importante fuente de recursos fiscales.





Tarzan

por EDGAR RICE BURROUGHS

ENGAÑADOS POR LAS MAQUINACIONES Y LAS PROFECÍAS DE FUTURO DE CIRCO, LOS MONGOLES VICTOREARON HISTERICAMENTE A SU JEFE, SADAR KHAN...





LA REGIÓN NO SE DIÓ ENSEGUIDA CUENTA DEL PESO DE LA AMENAZA DE ESOS MONGOLES, NI TAMPOCO SE DIÓ CUENTA TARZÁN QUE VIAJABA Y CAZABA A SU GUSTO.

DE PRONTO, ESA GENTE EXTRAÑA SALIÓ DE SU RETIRO. ERA LA HORA DE CUMPLIR LA PROFECÍA. COMENZARON POR ATACAR UNA ALDEA EN LOS ALREDEDORES DEL DESIERTO. ERA UN EJÉRCITO DE FANÁTICOS QUE TODO LO DEMOLÍA A SU PASO.



SOLAMENTE LOS QUE SE RESISTIERON FUERON MUERTOS. *"ÚNANSE CON NOSOTROS"* LES OFRECIÓ SADAR A LOS PRISIONEROS. *"JUNTOS OBTENDREMOS FUERZA Y RIQUEZA. ÚNANSE A NOSOTROS O MORIRÁN."*



AL DÍA SIGUIENTE, FORTALECIDOS POR EL MAGNETISMO DE SADAR, LANZARON UN ATAQUE HACIA EL SUR... DOMINANDO ALDEA TRAS ALDEA DE INDEFENSOS NATIVOS QUE CAYERON BAJO EL YUGO DE LOS MONGOLES.





Y SIEMPRE, CIRCO ESPIABA ENTRE TELONES... SIEMPRE PRESENTE CON SUS CONJUROS CUÁNDO ALGÚN PRISIONERO DUBITATIVO NECESITABA PERSUACIÓN... *"BEBE POR NUESTRA VICTORIA, VIEJO ENCANTADOR DE SERPIENTES."* DIJO SADAR RIENDO. *"HEMOS CONSEGUIDO YA GRANDES VICTORIAS. PRONTO TODA ÁFRICA TEMBLARÁ."* CIRCO SONRIÓ, *"¿QUIÉN LO DUDA? ¿QUIÉN ES CAPAZ DE DETENEROS, MI SEÑOR?"*

1162

Casa Soler

SOLER HNOS. S.A.

Nuestra Oferta Semanal

SIEMPRE CON BUENAS OPORTUNIDADES EN TODAS LAS SECCIONES DE NUESTRAS 3 CASAS

SECCION TEJIDOS

OTTOMANOS Y TROPICALES, telas muy apropiadas para vestidos y trajes chaqueta de media estación, ancho 1.00

$2.80 EL METRO

SECCION HOMBRES

ZOQUETE de algodón acanalado, mercerizado puño elástico, colores blanco, crema y gris **$1.20 EL PAR**

SECCION NIÑOS

ZOQUETES con doble puño elástico, en fuerte algodón mercerizado colores blanco y beige. Talles 1, 2 y 3

$0.70 EL PAR

Aumenta 0.10 cada 3 talles

SECCION SEÑORAS

CAMISON media manga, en jersey de seda colores blanco, salmón y cielo. Talles 46 al 52

$4.60 C/U

SECCION ART. PARA EL HOGAR

Extraordinaria oferta! TOALLAS afelpadas blancas con guardas de color tamaño amplio, por pequeñas averías

$1.75 C/U

SECCION FANTASIAS

MEDIAS de Nylon Malla 51, en todos los talles y tonos de moda **$3.25 EL PAR**

Caporro & Co.

CX 16

Escuche por C X 16 RADIO CARVE, Lunes, Miércoles y Viernes a las 12 y 30 hs. a Tiburcio Parsimonia, un novio consecuente. Libreto de Mario Rivero.

CLIENTES DEL INTERIOR
Efectúen los pedidos contra reembolso a nuestra CASA MATRIZ Av. Agraciada 2302 esq. Marcelino Sosa.

AV. AGRACIADA 2302
AV. GRAL. FLORES 2341
AV. 18 DE JULIO 1601

★ DEFIENDA SU ECONOMIA ★ COMPRE AL CONTADO ★